

LA EXCLUSIÓN Y LO SOCIAL EN EL DISCURSO SAMPERISTA*

Fernando Giraldo García**

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca analizar el contenido del discurso político del presidente Samper y no la aplicación de su programa social. No obstante, deben ser tenidas en cuenta las políticas ejecutadas con el ánimo de entender la evolución real de los conceptos de exclusión y de lo social en su práctica discursiva.

Se trata de una aproximación interpretativa de lo social en una comunidad que utiliza cada vez más el paradigma de la exclusión y del marginamiento. El ensayo considera el discurso social y las condiciones que lo determinan: pretende contribuir a la comprensión de la importancia socio-política que incorpora lo social en la Colombia actual.

Tratar este tema en la comunicación política de Samper nos compromete a tener en cuenta dos elementos inseparables e insustituibles: *primero*, la evolución del discurso determinado por factores internos al poder (a sus mecanismos de funcionamiento y de supervivencia política), así como a los factores externos gestados o alterados por la crisis

* El presente artículo es parte de una investigación que se inicia en la Pontificia Universidad Javeriana.

** Doctor en Ciencias Políticas. Universidad de la Sorbona; Coordinador académico de la Carrera de Ciencia Política; Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana. email:fgiraldo@javercol.javeriana.edu.co.

del régimen y de la sociedad en su conjunto; lo cual obliga a establecer un seguimiento del contenido del discurso alrededor de categorías concretas como la exclusión, la marginalidad, los excluidos, la pobreza y la miseria; categorías que suponen otras como la desigualdad, la injusticia y la inequidad. Segundo, las circunstancias históricas, sociales y políticas que impusieron una dinámica tal que hizo posible la aparición en los últimos años de un fuerte componente social en el discurso político público, como respuesta a las necesidades más primarias de vastos sectores de la población colombiana y en contravía de los postulados excluyentes neoliberales. Esta lógica coyunturalmente sirvió de instrumento de debate político en la campaña por la Presidencia de la República en 1994, comprometiendo a todos los candidatos en competencia en el rescate de lo social como algo irremplazable y de primer orden en la lucha por el favoritismo de las clientelas electorales.

Para el análisis de contenido latente, tomamos evidentemente el material básico que es la significación manifiesta. Igualmente, diferentes análisis realizados sobre la política social del gobierno samperista. Como técnica de trabajo tomamos tres fuentes: 1) A Samper como enunciador. 2) Los análisis académicos y políticos que diferentes autores han hecho de la política social de Samper, y 3) Los textos analizados y su espacio temporal¹. Evidentemente podríamos estudiar los enunciados partiendo del enunciador o tomando el destinatario; en esta oportunidad nos interesa estudiarlos a partir de aquel que los produce directamente, en este caso el político, el dirigente, el Presidente Samper.

El artículo está dividido en tres secciones. En la primera se presenta una reflexión aproximada a Colombia sobre la exclusión y lo social, apoyada en elementos conceptuales; en la segunda, se reflexiona sobre la presencia de la exclusión y lo social en el discurso samperista; en la última sección, a modo de consideraciones finales, se presenta un análisis traducido en «el tiempo de la gente» y «el gobierno de la gente» como problema social y político a nivel de participación meramente teórica y de un deseo de presentarlo de otra manera.

1. Los discursos analizados fueron escogidos en tres momentos precisos: aquellos enunciados en la campaña presidencial electoral de 1994 (programa de gobierno propuesto a los electores); el discurso televisado de fin de año de 1996 (aparecido en el periódico *El Tiempo* el 31 de diciembre de 1996) y las primeras manifestaciones discursivas públicas de 1997 en Cartagena y Neiva (aparecidas en el período *El Tiempo* el 10 y 12 de enero y el 20 febrero).

LA EXCLUSIÓN Y LO SOCIAL EN COLOMBIA

En la sociedad se utilizan cada vez con más fuerza los términos exclusión social, marginamiento, pobreza y gente² como derivación normal de una sociedad de excluidos, los cuales son cada vez más numerosos; lo anterior hace pensar en que lo son de alguna parte.

El discurso samperista pretendió invertir una curva de exclusión suficientemente consolidada, sin lograrlo. Por el contrario, su evolución mantuvo o acentuó esa exclusión y ese marginamiento, a pesar de la insistencia en "lo social" en oposición a una concepción neoliberal. Ese discurso quiso detener ese proceso a través de un Plan Nacional de Desarrollo basado en la idea de un salto de bienestar que sólo se lograría sobre la base de un compromiso de toda la sociedad, para lo cual era indispensable un gran Pacto con el propósito de luchar contra la inflación. Esfuerzo que debía estar aunado al compromiso gubernamental de incrementar el empleo y una mayor inversión social.

Las preguntas que se desprenden de la dinámica discursiva samperista y de las circunstancias reales de su aplicación se refieren al ¿cómo era de excluyente nuestra sociedad?, ¿qué se quiso atacar o resolver? y ¿la exclusión de qué?, ¿de la familia?, ¿de la política? o ¿de todo?

En otras palabras, deben ser consideradas las condiciones de producción y el contexto político que soporta su discurso, no sólo en cuanto a tiempo cronológico sino como crisis, la cual es atravesada por un discurso público esperanzador y prometido como redentor de la exclusión y la marginalidad y dirigido al mejoramiento de las condiciones de vida de las inmensas mayorías o de la "gente común y corriente".

Es indispensable definir qué se entiende por social, por exclusión, por pobreza y por miseria. No se trata en este caso de hacer un análisis de género, infancia, empleo formal e informal, gasto, política y vivienda social y educación. Social como adjetivo califica diversas cosas. Estos aspectos deben ser objeto de una reflexión que busque comprender las consecuencias prácticas de los postulados programáticos presentados a través del enunciado. La procedencia política e ideológica del discurso analizado nos sirve para un análisis más estable y profundo.

2. Refiriéndose a las personas más humildes.

El discurso político como fenómeno o hecho real puede ser aprehendido o analizado, según el interés, bajo diferentes ángulos. Él no es otra cosa que la relación existente entre las ideas y el movimiento social. Esta relación se establece o existe en un dirigente, un partido o una institución. En Colombia, a través de su evolución, el discurso ha manifestado una presencia y una eficacia específica, la cual aunque difícil de interpretar y de medir, puede ser percibida subjetivamente.

El concepto de lo social y el análisis de su significación, debe permitirnos dilucidar una posición sobre su existencia, o sobre las diferentes connotaciones que él toma en el cuadro de ciertas relaciones sociales que lo guían y lo condicionan. Esto obligaría a reflexionar sobre el funcionamiento del campo político y la lucha por el poder.

Las palabras exclusión, social, pobreza, miseria, marginamiento, injusticia e inequidad, son términos que llenan cada vez más espacio en los medios de comunicación, en las conversaciones privadas y públicas de los colombianos y en los debates de los políticos. Son conceptos que ocupan un puesto importante en la realidad social y política de la sociedad.

Sin embargo, poco se conoce sobre su verdadero significado e importancia y la distinción que puede existir entre ellos. Corrientemente se confunde excluidos, marginados, pobres y miserables. Peor aún, los excluidos, dadas las condiciones reales de inseguridad, son potencialmente considerados por muchos sectores como "desechables", lo cual acentúa aún más la exclusión. No se sabe a ciencia cierta de qué tipo de excluidos estamos hablando.

Podríamos empezar por decir que los intelectuales tienen el gusto de los disidentes y que solamente en política los disidentes son los excluidos (Tournier, 1996, 124). Quizás en Colombia esta reflexión no es exactamente válida dado el constante compromiso que los intelectuales mantienen con el poder o la forma como se benefician de él; y porque los verdaderos disidentes ideológicos ocupan tres espacios distintos en momentos diferentes, según las circunstancias: se incorporan a las tendencias políticas dominantes por conveniencia personal, se mantienen en la ilegalidad subversiva o se marginan³ de la acción práctica política colectiva.

3. Hablar de marginal como sustantivo, significa aquella persona que vive o se sitúa a un margen de un grupo social determinado, o, más generalmente, de la sociedad en la cual ella vive (CNRS, 1985, 128).

Hacer alusión a la exclusión nos lleva, obligatoriamente, a sugerir los excluidos en general, lo cual no dice gran cosa, ya que excluido significa serlo de alguna parte, a menos que hagamos referencia en plural, es decir de todos aquellos que viven en unas condiciones sociales y económicas severas, lo cual nos conduciría a referirnos a un número bastante grande de individuos, que agregados nos compromete a aceptar que los excluidos (cuando son mayorías) pueden terminar siendo los incluidos.

La tendencia es a utilizar el término de excluido social⁴ de manera absoluta, por eso se habla de los "excluidos" sin adjetivo calificativo; pocas veces se señala "excluidos de". Por lo anterior es indispensable precisar que en Colombia pocas veces se alude con el paradigma de la exclusión a los excluidos del trabajo, de la vivienda, de la familia o de la sociedad. En el discurso de Samper cuando se menciona el Pacto Social se consideran aquellos que están marginados socialmente, sin precisar al margen de qué. Este empleo absoluto refleja una expresión global que disfraza la ausencia de descripción no numérica de fenómenos sociales, tales como los problemas reales de educación, de inseguridad en los barrios populares, los hacinamientos en las viviendas y la calidad de servicios sociales y públicos para la mayoría de la población.

Así entonces, puede aparecer que el manejo político de estos fenómenos reflejan concepciones contradictorias, muy dinámicas, expresadas en términos de grupos o de clases, con profundas connotaciones ideológicas que no se remiten a la realidad, dado que los términos que más disfrazan tramposamente la verdadera exclusión en nuestra sociedad son los de pobreza y de miseria, que aparecen usualmente sin que impliquen exclusión alguna; permitiendo mantener los niveles crecientes de injusticia e inequidad disfrazados por lo informal o por los habilidosos discursos soportados oficial y oficiosamente en muchas estadísticas dudosas, elaboradas por las instituciones estatales, y en no pocas oportunidades por Organizaciones No Gubernamentales dependientes del Gobierno.

Es bastante revelador que uno de los términos más utilizados en nuestra sociedad sea el de miseria. La miseria tal como lo presenta el sociólogo Pierre Bourdieu es bien diferente a la exclusión; ella es más el sufrimiento físico, económico, afectivo y psíquico, y en ningún

4. Social que concierne a los hombres en sociedad. Es un adjetivo normativo: institución que mejora las relaciones sociales, por ejemplo servicios sociales, ayuda sociales o trabajo social. La interpenetración de los problemas económicos, políticos y sociales ha conducido a la polisemia de términos pertenecientes en primer extensión y a la confusión de los tres. Grawitz Madeleine. *Lexique des Sciences Sociales*, Dalloz, París, 1991.

momento se agota en los efectos del rechazo de una sociedad (Bonnafous y Boutet, 1996, 5).

Debería ser verdaderamente importante señalar que el desarrollo de una política social no es simplemente reducir los niveles materiales de injusticia como formas de exclusión social, sino y ante todo defender el deseo legítimo de los pobres y de los miserables de ser reconocidos, de tener justicia y dignidad, más que del simple deseo de estar dentro de la sociedad que los margina materialmente.

Las palabras excluidos y exclusión no son muy evidentes, aunque de manera latente funcionen como una categorización social dominante no consciente en nuestra sociedad.

Uno de los grandes inconvenientes para abordar el tema de la exclusión es que ella es una realidad social problemática, que con gran dificultad se puede tomar como categoría, pues no aparece interpretada o utilizada de manera clara, objetiva y real por las instituciones oficiales que levantan a diario indicadores sobre la pobreza y la miseria en nuestro país.

En el mundo de hoy, según Alain Touraine, se vive el paso de una sociedad vertical, que teníamos la costumbre de llamar una sociedad de clases con gente arriba y gente abajo, a una sociedad horizontal donde lo importante es saber si uno se encuentra en el centro o en la periferia (Tournier, 1996, 126). Parece que la sociedad colombiana asumiese a veces el sentido clásico de la exclusión que es a la vez el rechazo y la incompatibilidad, con el valor más moderno que consiste en no ser aceptado en un grupo, en no aceptársele un derecho, un mérito, una función bien determinada, sino el rechazo del conjunto de la sociedad, al límite de lo no humano (Tournier, 1996, 125). En nuestra realidad hay personas (millones quizás) que no son asimiladas porque se encuentran rechazadas de hecho, tranquila y naturalmente, por la fuerza de las cosas (Tournier, 1996, 125), pero hay otras (cientos de miles) que no son asimilables (los "desechables"). En los dos casos excluidas en algún grado. Las primeras por defecto de terceras personas, las segundas por defecto natural e intrínseco. Es como si el primer grupo fuera excluido por el desarrollo de la sociedad y el otro por el cielo. Unas pueden ganar la inclusión dado que no son víctimas de la exclusividad o del exclusivismo de terceras; mientras que las otras están condenadas a la exclusión total basada en la incompatibilidad, en un sistema de exclusión radical, vertical que toma como víctima al loco, al mendigo, al gamín, a los homosexuales, a las prostitutas o a los

atracadores de bajo perfil. Por eso el Pacto Social no va dirigido a estas últimas personas.

En los últimos 10 años, el proceso vertiginoso de ampliación del empobrecimiento y de acentuamiento de la miseria en Colombia, va acompañado de una aparente mayor sensibilización social, como un lugar común en donde se confunden las nociones de marginalidad y de exclusión⁵; las cuales se desplazan incesantemente en el discurso a través de otras categorías o de otras palabras como reflejo de tristes fenómenos reales. Parece que los excluidos completos ("desechables" consumados y los candidatos a serlo) poco a poco se separan de los marginados de la riqueza y del desarrollo que estos ayudan a producir incesantemente.

Casi siempre la persona que está excluida considera su situación como involuntaria, y corrientemente, al igual que los marginados, puede ubicarse en una posición de resentimiento. Esto le puede implicar una movilización constante por sobrevivir, que traducida en hechos que atentan contra otras personas no excluidas o no marginadas trae como consecuencia una profundización en los niveles de exclusión proferida por estas últimas.

En Colombia, como en América Latina, la política social tiende a definirse en la búsqueda de satisfacer diversas necesidades, con la incorporación positiva de las mayorías para que puedan actuar como actores del desarrollo económico y productivo (Faletto, 1994, 10). Esas necesidades básicas son el empleo, reducir la pobreza y la distribución del ingreso. Con el desarrollo de la industria petrolera se creyó que le había llegado «la hora a lo social», pero en realidad lo ocurrido fue el permitir como lo dice Libardo Sarmiento (1994, 26) intentar reeditar los anacrónicos modelos populistas y consolidar las prácticas clientelistas que estructuran la exclusión y el marginamiento social en una sociedad que no logra encontrar en su Estado una forma legítima de organización política.

5. Marginal: por extensión, individuo o grupo mal integrado a la sociedad. Exclusión: viene del latín *excludere*, el prefijo *ex* significa fuera de, debería limitarse a los individuos que haciendo parte de un grupo son rechazados; mientras que *cludere* significa cerrar, lo cual permite igualmente extender la significación de la palabra a la prohibición o al rechazo de los que no hacen parte, es decir de aquellos que son excluidos indirectamente porque no poseen los mismos derechos o no pueden participar en las mismas actividades que los otros. Los excluidos pueden serlo por diversas razones dado que las causas del exclusivismo pueden variar. Gawitz Madeleine, *Lexique des Sciences Sociales*, Dalloz, París, 1991.

La principal acción social a lograr sería una integración que considere a los excluidos y marginados como actores de una identidad común que posibilite igualmente ciertos niveles de cohesión social en superación y consolidación constante.

Según Faletto (1994, 9) la actual estructura económica tiene una alta incidencia en la falta de integración social, y señala que "el poder, la riqueza y el ingreso han tendido a concentrarse en grupos que se constituyen como privilegiados, quedando vastos sectores en situación de marginalidad y exclusión".

Una de las características de las élites dirigentes ha sido la imposibilidad de gobernar sin incluir socialmente a millones e personas, lo cual ha impedido la construcción de un proyecto nacional y del Estado. La modernización, el desarrollo tecnológico y económico no han estado por nada en el cambio de esas formas de exclusión social; lo cual ha conducido a que las inmensas mayorías se encuentren separadas de la sociedad que ellas mismas integran (Vásquez, 1996, 33), creando una alta concentración del ingreso⁶.

LO SOCIAL Y LA EXCLUSIÓN EN EL DISCURSO SAMPERISTA

Una de las características del discurso de Samper en la campaña electoral de 1994 fue la identidad de sus promesas sociales con las de otros candidatos adversarios.

Tres elementos identifican el discurso samperista: primero, la ausencia de un programa estructural no coyuntural, segundo, el basarse en la apertura económica (a pesar de ser considerada ésta como un pilar principal de las políticas neoliberales), y tercero, el nuevo ordenamiento constitucional (el cual fue visto como la panacea para la solución a corto plazo de todos nuestros males). Estos elementos habrían de ser justamente los puntos de fricción y de resquebrajamiento de su programa social.

En esta dinámica el programa social de Samper no se dirigió al establecimiento de políticas de cambio estructural que permitiesen romper la exclusión, sino al trámite asistencial y clientelista (Ahumada,

6. En 1992, el 20% de los hogares más ricos en Colombia se apropiaba el 53% de los ingresos familiares, acentuando los altos índices de pobreza por ingreso (Sarmiento, 1994,30).

1996, 18) de reivindicaciones acumuladas, convirtiéndose en un mero intermediario electoral para paliar situaciones extremas, pero sin modificar realmente los cimientos de la exclusión (Vásquez, 1996, 34) en general, generando causas para una mayor violencia. En la administración Samper se acentuaron formas de representación tradicionales al lado de otras más modernas, que terminaron siendo fuentes de corrupción, que a su vez profundizaron los procesos de exclusión social. Esta situación se hizo más evidente en el presente año con la declaratoria del Estado de Emergencia Económica.

La profunda desigualdad social, manifestada en la pobreza cada vez más generalizada, hace inoperante cualquier programa social que no pretenda directamente reducir el grado y la tendencia a la concentración de la riqueza y la expansión de todas las formas de exclusión.

1. Promesas sociales en 1994

Antes de la primera vuelta en las elecciones presidenciales Samper decía: "en los próximos años (refiriéndose a su gobierno de 4 años) el país tiene una oportunidad que durante décadas había sido esquiva: la de dar un gran salto social. La de forjar una *convergencia* de esfuerzos para lograr mejores condiciones de vida para los ciudadanos"⁷. «La Nueva Constitución⁸, la apertura económica (neoliberal) y las perspectivas petroleras⁹, nos permitirán hacer realidad los ideales de justicia social que antes pertenecían a la *utopía*»¹⁰.

El empleo se convirtió en el eje de la política social propuesta por Samper: "los caminos de la paz y del progreso que Colombia necesita están señalados por una dinámica y ambiciosa política de empleo". La campaña liberal con Samper se propuso mejorar las condiciones de empleo y la competitividad, disminuir la inflación y aumentar los salarios en directa relación proporcional a los incrementos de la productividad.

Esta política debía ser integral, moderna y solidaria, basada en el desarrollo de un "capitalismo social, eficiente y solidario, por oposición a un capitalismo salvaje, excluyente y desestabilizador". El ideal

7. Irónicamente el gobierno de menos convergencia después de 1957 ha sido el de Samper.
8. La cual es atacada por inoperante e inconveniente y sometida de la manera más indecente a trámites forzados buscando su modificación en el Congreso de la República.
9. Que han resultado ser ilusiones para la mayoría de los colombianos.
10. *El Tiempo*, 19 de marzo de 1994. Los paréntesis son del autor de este artículo.

estaba fundamentado en el mantenimiento de un principio religioso y liberal básico: apoyar a los menos favorecidos en la sociedad.

El modelo social electoral samperista se guiaba con dos elementos a modo de estrategia principal: uno, la inversión social en recursos humanos, que buscaba elevar la calidad de vida, desarrollar los servicios básicos y fortalecer las instancias de participación en lo económico, lo político y lo social; y dos, en habilitar mayor participación de las regiones, el sector privado y la comunidad.

No obstante, en ningún momento se planteaban cambios estructurales que permitiesen atacar de frente aquellos elementos que soportan la tradicional exclusión. Su programa estaba basado en tres vectores: una convergencia que resultó ser la desconvergencia y el fraccionamiento nacional, un ataque formal y vacío al neoliberalismo y unas propuestas retardatarias de reformas constitucionales que en lugar de favorecer el desarrollo social habrán de convertirse, si son aprobadas, en factores de mayor jerarquización y verticalidad social.

2. Balance de 1996

En su discurso de fin de año de 1996¹¹ Samper se posiciona en un exterior de responsabilidad política cuando señala que el año que acaba de terminar "no ha sido ciertamente un año fácil". Como no lo fue para él tampoco lo fue para los demás. "No lo fue para el país, para su economía, tampoco lo fue para mí personalmente, ni para mi familia"; su estrategia discursiva no le autoriza empezar con sus propias dificultades para terminar con las del país, sino a la inversa, fueron malas para él pero después de presentar lo nefasto del año para el país; es decir a él le fue mal porque al país le fue mal.

Pero su estrategia sigue manteniendo una fuerza de promesa electoral, o de legitimación constante: "El año entrante será el año bandera de mi gobierno, porque se verán los frutos de las semillas que hemos estado sembrando en esta primera parte". Y para tiempos convulsivos utiliza un vocabulario que está cargado de connotaciones profundas, de cambio radical, de compromiso, de fusión de su administración con la gente, pues afirma: "Se verán los resultados de esa revolución silenciosa que yo he llamado con sinceridad el tiempo de la gente". Es importante insistir en su *sinceridad* para marcar la realidad de su

11. Discurso de fin de año emitido por la televisión el 30 de diciembre de 1996.

propuesta y colocar la afirmación en un terreno sólido de no confrontación y de aceptación voluntaria de que nos encontramos frente a un caso de honestidad y voluntad de cambio, aunque los resultados sean contrarios al deseo ó a lo prometido anteriormente.

Huelga decir que las conclusiones de dos años de gobierno y la promesa de percibir mejor el año siguiente, son reforzadas con una información clara y precisa a través de indicadores que prueban la bondad de su gestión social y la existencia no virtual de una "revolución silenciosa" que necesita ser descubierta al público. Por eso introduce la solución afirmativa a la duda que pudiese existir en los destinatarios de su discurso: *"tal vez muchos de ustedes no sepan, por ejemplo, que hoy más de cinco millones de colombianos sin recursos tienen un carné en su bolsillo que les permite exigir su servicio de salud en los hospitales públicos"*; esta estrategia le posibilita mantenerse en el plano de la promesa que, en las circunstancias de débil legitimidad, se puede convertir al lado de las realizaciones logradas en un factor de relegitimación inmediata; y continua diciendo: *"y que ese número subirá a diez millones en el año de 1997, o no sepan que este año superamos las 304 mil viviendas de interés social, y que con ello estamos por encima de la meta de medio millón que nos habíamos trazado para estos cuatro años de mi gobierno"*.

Más adelante en el mismo discurso retoma el término revolucionario para referirse al "sistema" de titulación masiva de predios rurales y urbanos para los pequeños propietarios, dándole una dimensión universal a su acción gubernamental: *"¿No les parece increíble que podamos legalizar los títulos de propiedad de estas miles de familias, como lo estamos haciendo con este revolucionario sistema que está siendo copiado ya por otros países en el mundo entero?"*.

En el mismo discurso nuevamente retoma por tercera vez el término revolución para aludir al aprendizaje de un segundo idioma en las escuelas. Revolución tiene una significativa frecuencia de aparición en sus discursos, contra una ausencia total en el período electoral; pero además se hace alusión a una "revolución silenciosa" como buscando demostrar o presentar ante los destinatarios unos resultados de su política social sin aspavientos, ni alardes innecesarios; situación que permite encubrir los verdaderos alcances de su programa o Pacto Social.

Otro elemento sobresaliente en el discurso samperista, comparado a su discurso en la campaña electoral de 1994, son los elementos religiosos que se ven aparecer en él. Si bien hay antecedentes de ello, lo

novedoso e inédito es la fuerza y la presencia cada vez más constante de estos elementos religiosos, que podríamos explicar en la situación personal que ha debido vivir el presidente Samper. Esta estrategia, que integra a la vez el campo de la política y el campo de la religión, facilita al presidente Samper presentarse en muchos pasajes de su discurso como si fuese un pastor evangélico; revelándonos que estamos delante de una transformación de la creencia religiosa de una gran parte de la sociedad colombiana que es mayoritariamente católica. Esta transformación se traduce en una multiplicación de sectas religiosas cada vez más poderosas.

Igualmente, vale la pena señalar que casi todas las alusiones religiosas se presentan en íntima relación con lo social y la «gente» a la que va dirigido su proyecto de salto social; estas referencias religiosas son frecuentes en la parte final de sus discursos, confirmando la presencia constante de Dios a su lado: "...al gobierno lo sostuvieron *los de abajo* y el de arriba. Los de abajo, porque la gente humilde de Colombia cree en el proyecto social del gobierno, y Dios porque siempre estuvo presente. Tan presente como el relato que voy a narrarles antes de despedirme esta noche". Es bastante significativo concluir las alocuciones públicas con citas o comentarios religiosos, dado que ello estructura un saludo culturalmente bien aceptado y permite llegar a todos los destinatarios con poca resistencia: "Que las huellas de Dios sobre la arena de su futuro y el de sus hogares no nos abandonen en este nuevo año".

Este discurso parece colocarnos en una perspectiva en donde la figura poco legitimada del presidente se inscribe en un modelo de líder político con novedosas connotaciones religiosas; en realidad, su discurso es a la vez el de un presidente en constante campaña por mantenerse en la presidencia y aquel de un novato jefe espiritual de una comunidad, como si fuera un enviado divino: "al gobierno los sostuvieron los de abajo y *el de arriba*" ... "y Dios porque siempre estuvo presente".

3. 1997, el año de la austeridad con "revolución silenciosa"

En un discurso pronunciado el 9 de enero de 1997 en Cartagena el presidente llamó a 1997 "el año de apretarse el cinturón". Dicha intervención iba dirigida al sector público y oficial. En ella anunció recortes en el gasto público y en la inversión social para controlar "el taxímetro diabólico de la inflación y la revaluación".

Prometió a los trabajadores salarios más justos para el año siguiente, resumiendo las tendencias principales de su política económica para 1997 en austeridad, equidad y nivelación¹². Refiriéndose a esta última señaló: "hemos acordado unos ajustes salariales de manera que éstos sean ponderados, es decir, subirá más el salario para las personas que están en los bajos niveles del Estado que para quienes estamos en los altos niveles"¹³.

En discurso pronunciado el 19 de febrero en Neiva, Samper retomaría una vez más un pasaje evangélico¹⁴ para reforzar el contenido manifiesto de su alocución, precisamente cuando se refería al acuerdo laboral con todos los empleados estatales y a altas sumas de dinero invertidas en el Huila para los más necesitados en un programa que él llama la "revolución silenciosa para los colombianos".

CONCLUSIONES

"El tiempo de la gente" y "el Gobierno de la gente"

En su discurso, Samper ha pasado por períodos bien distintos. En los inicios de su gobierno se hablaba de «el tiempo de la gente», cuyo contenido estaba relacionado con dos elementos importantes: de un lado, la materialización de un programa social dirigido a la «gente»¹⁵, y de otro lado al cumplimiento de los postulados políticos que definen la democracia participativa como pilar fundamental de nuestro sistema político.

Posteriormente, en los momentos de agudas crisis políticas y de debilidad gubernamental, no se encuentra ninguna referencia positiva a la Constitución de 1991 a propósito de la democracia participativa, aunque se seguía reivindicando ésta, ya no para hablar de "el tiempo de la gente", sino de "el gobierno de la gente". Pareciese que la crisis hubiese facilitado el pasar a una fase superior, ya no de representación a través del gobierno, sino de participación en el gobierno mismo. Ya no se trataba de "el tiempo de la gente", sino de la gente en el gobierno, de la gente gobernando.

12. Pidió que los trabajadores "aplacen sus justas aspiraciones para 1998". Discurso televisado cuando se anunciaba la declaratoria de emergencia Económica. Enero de 1997.
13. Esta política desataría el paro estatal del 11 de febrero que habría de negociarse contra toda expectativa por el Ministro del Interior sobre la base de un aumento salarial superior al prometido por el Presidente semanas atrás.
14. "El sueño de Betania".
15. Entendiéndose por esto a los más desfavorecidos de la población, según él, al pueblo que lo eligió y ante quién el responde.

Más adelante, cuando se superaron las crisis del 1996, se retomó el *slogan* «el tiempo de la gente», es cuando la democracia participativa nuevamente se debía materializar a través de los representantes gubernamentales, que a pesar de la débil legitimidad encontraron mayor estabilidad política. En este momento la democracia participativa se sigue reivindicando no como consecuencia lógica de nuestro sistema político ordenado por la Constitución del 1991, sino por la presencia de un gobierno social que quiere modificar la Carta Constitucional.

En el presente la implementación de las políticas sociales o lo que queda de ellas no son la consecuencia lógica de la estructuración de poder de la sociedad civil y del individuo, sino como continuación de una concepción clientelista y asistencial del gobierno, lo cual impide construir ciudadanía, y por tanto no se puede entender el llamado a que la conquista de más derechos sociales se transforme en mayor "gobierno de la gente". "El gobierno de la gente" sólo se encuentra en la bien planificada publicidad gubernamental, que a toda costa presenta los logros oficiosos como desarrollo de "el tiempo de la gente".

Si el crecimiento económico no asegura una mayor equidad social no asistencialista, la democracia participativa no dejará de ser pura entelequia. No hay que olvidar que la recuperación de todo el sistema clientelista tradicional ha acentuado nuevamente las prácticas gamonalescas y patrimonialistas que como en el pasado deterioran la calidad de los servicios sociales y públicos, lo cual va en contravía del Salto Social y de "el tiempo de la gente".

Además de la transformación del Ministerio de Gobierno en Ministerio del Interior se hacía necesario una amplia concertación del Estado con la sociedad civil para consolidar la llamada democracia participativa y a través de ella obtener más justicia social.

Según Jaime Buenahora (1997, 20-21), aunque se quieran amplificar las bondades del Salto Social, la realidad nacional es tan grave y severa que dichas políticas son insuficientes, pues la pobreza y la marginalidad cubre cada año a varios cientos de miles de colombianos más. Así entonces la frustración colectiva es mayor, lo cual va aparejado de un profundo fraccionamiento de las élites nacionales.

De allí que una de las condiciones necesarias para lograr un mínimo de éxito se disolvió en las crisis políticas que habrían de disolver los consensos indispensables para lograr la aplicación de la política social. Edgar Vásquez (1996, 34) dice que «ha sido menos difícil lograr espacios para concertar la gobernabilidad y la estabilidad de la demo-

cracia formal que para concertar políticas y acciones tendientes a romper la exclusión social».

La actual situación, redefinida por la pasada declaratoria de emergencia económica, nos infiere que si la aplicación de la política social en el pasado fue imposible, en el presente es aún más difícil. Si viviendo "el tiempo de la gente" ésta se ve obligada a formas de participación política que rompen en sus conclusiones con el pacto social¹⁶, lo social se derrumba, pues estaba definido por una concertación de productividad, precios y salarios, y formalmente por la aplicación de formas de democracia participativa para gobernar y no para iniciar un camino de oposición al gobierno social de Samper.

Por lo anterior se puede sugerir que al analizar las soluciones a los problemas de los excluidos debe tomarse en consideración las distintas soluciones, según los excluidos, para que estas no sean homogéneas, sino más exclusivas según el caso.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA CONSUELO. 1996. *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Santa Fe de Bogotá, El Ancora Editores.
- BARDIN LAURENCE. 1993. *L'analyse de contenu*, París, Presses Universitaires Françaises.
- BONNAFOUS SIMONE Y BOUTET JOSIANE. 1996. «Parôles des exclus», *MOTS les langages du politique*, 46, pp. 3-5.
- BUENAHORA FEBRES-C. JAIME. 1996. «Salto al vacío. La propuesta social del Gobierno», *Revista Economía Colombiana* 261/262, pp.20-25.
- FALETTO ENZO. 1994. «La función del Estado en América Latina. Política social, desarrollo y democracia», *Revista Foro* 23, pp. 5-16.
- GRAWITZ MADELEINE. 1991. *Lexique des sciences sociales*, París, DALLOZ, pp.159, 256 y 355.
- SARMIENTO ANZOLA LIBARDO. 1994. «Balance de la política social y programas electorales», *Revista Foro* 24, pp. 26-42.
- TOURNIER MAURICE. 1996. "Des exclus sans exclusivité", *MOTS les langages du politique*, 46, pp. 123-128.
- TLF 1985. *Centre National pour la Recherche Scientifique CNRS*, Tome 11, París, p. 391.

16. A propósito del arreglo laboral con los empleados estatales después del paro de febrero último.

VÁSQUEZ EDGAR. 1996. "La historia interminable: exclusión social y corrupción", Revista Foro 30, pp. 31-38.

YATTAH FABIAN. 1989. *La Croyance dans le discours politique. la campagne electorale Argentine: 1990. Le cas de Carlos Menem*, París, p. 84 ; *Trabajo de grado (Maestría)*, Directores Fisher Sophie y Althabe Gerard, Universidad de París III.